

Secretaría Ejecutiva

Es detenido y desaparecido Jesús Piedra Ibarra en la ciudad de Monterrey, lo que dará pie a la lucha que emprendió doña Rosario Ibarra de Piedra

18 de abril de 1975



La desaparición de Jesús Piedra Ibarra se inscribe entre los hechos más indignantes del periodo que se conoce como Guerra Sucia o Violencia Política de Estado. Activista él mismo e hijo de la activista Rosario Ibarra de Piedra, logró impulsar un movimiento paralelo, un metaactivismo: una lucha social en favor de los luchadores sociales, la búsqueda de víctimas de desaparición forzada, ya que su madre nunca dejó de buscarlo.

“Para una madre, la desaparición de un hijo significa un espanto sin tregua, una angustia larga, no sé, no hay resignación ni consuelo, ni tiempo para que cicatrice la herida. La muerte mata la esperanza, pero la desaparición es intolerable porque ni mata ni deja vivir.”

Elena Poniatowska
Fuerte es el silencio

Jesús Piedra Ibarra nació el 17 de febrero de 1954 en la ciudad de Monterrey. Desde muy joven asumió una política de izquierda y se unió a las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Lo anterior, aunado a la trayectoria política disidente de su padre, colocó a Jesús –o Rafa, como se le conocía al interior de la Liga– en la lista de los más perseguidos en el sexenio de Luis Echeverría. Tras el intento de secuestro y asesinato de Eugenio Garza Sada en 1973, se recrudeció el

Secretaría Ejecutiva

asedio contra su familia, si bien no hay prueba alguna de que haya participado en el hecho. Ese año, agentes al mando de Miguel Nazar Haro allanaron ilegalmente su domicilio, y detuvieron extrajudicialmente a su padre, Jesús Piedra Rosales, médico de profesión, y a su madre, Rosario Ibarra. Un año más tarde, su padre fue secuestrado y torturado con el fin de que revelara el paradero de su hijo.¹

Sin haber logrado que se fincaran cargos en contra de sus torturadores, a quienes el doctor Jesús Piedra denunció, en 1975, agentes policiacos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) detuvieron en Monterrey, de manera arbitraria, a Jesús Piedra Ibarra, quien a la fecha tenía 20 años. A partir de ese momento no se cuenta con otro registro oficial de su paradero; únicamente existe una declaración según la cual había sido sometido a un interrogatorio por parte de la mencionada autoridad el 19 de abril de ese año.²

Durante el periodo de Violencia Política de Estado muchos jóvenes fueron desaparecidos por el Estado mexicano y, según testimonios de sobrevivientes, fueron sometidos a tortura en centros de reclusión clandestinos. Derivado de ello, familiares de los desaparecidos, en su mayoría mujeres, emprendieron una búsqueda incansable por encontrarlos. En 1977, las madres de las víctimas, conocidas como “las doñas”, de quienes Rosario Ibarra de Piedra se convertiría en vocera, formaron el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, también conocido como Comité ¡Eureka!, que el mismo año adquirió carácter nacional. Asimismo, crearon el Frente Nacional Contra la Represión.³

Otra de las acciones relevantes de la lucha de doña Rosario Ibarra de Piedra por los desaparecidos fue la huelga de hambre que protagonizó el 28 de agosto de 1978 junto con las otras madres buscadoras que actuaban siempre bajo la consigna: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” Ese día, el grupo de madres se instaló en el atrio de la Catedral metropolitana para exigir la presentación de los desaparecidos y amnistía general para los presos políticos. Gracias a la presión, José López Portillo anunció en su siguiente informe de gobierno la aplicación de una ley de amnistía, que fue aprobada de inmediato. La aplicación de la ley puso en libertad a mil 500 presos políticos, permitió el regreso de 57 exiliados al país y el desistimiento de 2000 órdenes de aprehensión.

¹ <https://bit.ly/3JhJ1pO>

² <https://bit.ly/3ZphacW>

³ <https://bit.ly/3JhJ1pO>